

# El sanantonino que lleva más de tres décadas tomando el estado del agua

**Juan Carlos Hinojosa lleva 35 años caminando por la comuna leyendo, casa por casa, el consumo de este vital elemento.**

Patricia Hurtbe Bravo  
 cronica@lidersonantonio.cl

**E**l medidor de agua potable es el instrumento que registra cada gota que pasa desde la red de distribución hasta el interior de cada domicilio. Este registro define el consumo que se factura mes a mes.

Uno de los encargados de hacer este registro en San Antonio es Juan Carlos Hinojosa Gómez (60 años) que, hace 35 años comenzó leyendo y anotando el estado del consumo de agua potable en cada una de las casas de la comuna.

“Es un trabajo que me encanta, personalmente trabajo siempre con alegría. Somos seis personas recorriendo distintos sectores. Actualmente a mi toca todo el centro de Barrancas, San Antonio y Lloleco. Pero he pasado por cerro Alegre, faro Panul, Alto Bellavista, y Placilla que es un sector que es un agrado porque toda la gente se conoce y son casi todos familiares, la extrañé mucho cuando me cambiaron”, señala.

Juan Carlos es divorciado y tiene un hijo de 30 años del que asegura “fui bendecido con ese niño, son mis ojos”. Es nacido y criado en este puerto para el que solo tiene buenas palabras: “me fascina y cuando muera quiero que esparzan mis cenizas por todos los lugares por los que caminé”. Estudió la enseñanza básica en la escuela 4 Grupo Escolar y la media en el liceo Comercial desde donde salió titulado como contador. Vive en Alto Mirador, sector al que describe como “un barrio muy bueno donde vive gente honesta y de trabajo”.



ESTE SANANTONINO RECORRE DISTINTOS SECTORES DE LA CIUDAD TOMANDO EL ESTADO DE LOS MEDIDORES DE AGUA.

“¿Usted sabe que Lloleco tiene un clima único en el mundo, ideal para las personas enfermas del corazón?”, pregunta y en seguida argumenta: “cuando chico nos hicieron investigar sobre eso y supe que por eso en las tardes la plaza se llena de gente mayor”, asegura.

Y continúa: “hasta antes de la remodelación de la plaza, era reconocido el árbol del corazón, el ombú, que se supone expelía oxígeno enriquecido con propiedades milagrosas y que, si uno se mantenía debajo de su follaje unos momentos, mejoraba enfermedades. Un día lo encontraron derrumbado, se dice que murió de viejo, tenía más de cien años. También había uno que decían era de corcho, el alcornoque, no sé qué pasó con ese”, relata con entusiasmo.

**EN LA MEMORIA**

Juan Carlos es parte de la historia de la ciudad puerto. Son muchos los que lo reconocen y lo saludan cuando camina por las calles de la comuna realizando su oficio. “En 35 años de trabajo he conocido distintas generaciones de sanantoninos, personas de distintos estratos



JUAN CARLOS HINOJOSA CON SU HIJO FRANCISCO IGNACIO.

tos sociales y uno aprende algo todos los días. Existe un diálogo cordial con todos porque el trabajo así lo exige, aunque uno se encuentra con gente educada y otras no tanto. Conozco mucha gente y todos me tienen confianza. Eso se fue dando con los años”, asegura.

Junto con los carteros y guardias de seguridad, es de los trabajadores que más

amenazas de animales callejeros y domésticos recibe. “Me han mordido perros, pero aquí sigo, intacto”, señala.

**¿Cuál es el sector que más le gusta de los que ha recorrido?**

-La población El Faro por la vista espectacular que tiene; bajando por Placilla también me gusta porque se ve la iglesia de Centenario y el

puerto. El paseo Bellamar es muy lindo. Es que hay muchos lugares bellos en San Antonio. He visto arcoíris gigantes después de la lluvia. El atardecer. La vista desde Cantera. Los distintos colores que tiene el mar. Mi trabajo es caminar y observar y como dice la canción de Rafael de España, “estar enamorado es ver el mar con ángeles y rosas”, así lo veo yo. Por algo San Antonio se llena de santiaguinos todos los fines de semana, si el aire marino es increíble.

**¿Le ha tocado vivir muchos cambios que ha tenido la ciudad?**

-Muchos y ahora está lleno de gente. Recuerdo mi juventud, fue muy bonita, pese a la precariedad que había en esos años en la zona. Porque San Antonio fue muy pobre en los 80. En esos años a la plaza de Lloleco le decían el “tontódromo” porque la gente daba vueltas y vueltas a su alrededor; estaba la disco Key, el cine, hacíamos malones, muy lindos recuerdos de todo eso. Me acuerdo de que en esa época la gente trabajaba limpiando porotos o en las pesqueras. Mis compañeros del co-



legio trabajaban ya y a mí no me dejaban porque mi mamá decía que iba a tener har- to tiempo para trabajar después.

Juan Carlos se considera una persona optimista y feliz. “Conozco tanta gente y me saludan tanto en la calle que me produce satisfacción. Mi trabajo me ha hecho popular y me gusta. Siento el cariño de todos y que me valoran”, manifiesta con alegría.

También dice que este trabajo ha servido para estar presente en la vida de su hijo. “Con este trabajo me realicé en todo sentido, compré mi casa y estuve presente en todos los hitos importantes durante el crecimiento de mi hijo, nunca falté a ninguna actividad en el colegio porque me hacía los tiempos para estar ahí. Así que lo disfrute desde prekindergarten a cuarto medio”, señala.

Juan Carlos es tan apasionado por su trabajo que hasta hizo un curso de lengua de señas porque en su recorrido se encontró con gente sordomuda con la que no se podía comunicar.

“Hay mucha discapacidad y falta mucho por avanzar como comuna y como país. En mi recorrido veo cosas bien feas como falta de seguridad, drogadicción y hasta prostitución. Aunque nunca me ha pasado nada, las autoridades deberían poner más ojo en esos temas. Mientras, si puedo aportar haciéndole la vida más fácil a la gente con discapacidad al menos, feliz de poder hacerlo y para eso quiero hacer el curso avanzado de lengua de señas, ojalá lo pudieran impartir en la municipalidad”, concluye.

